

CONCIERTO ABONO 7

Guiar el camino

Jue19 MAR 2026

Iván Martín asume doble papel como pianista y director en un programa lleno de claridad y virtuosismo. Interpretará el brillante *Concierto para piano n.º13* de Mozart y el *Concierto para piano n.º1* de Beethoven, símbolos de inspiración del periodo clásico.

PROGRAMA

JOHANN CHRISTIAN BACH (1735-1782)

Amadís de Gaula, obertura (1779) 7'

WOLFGANG AMADEUS MOZART (1756-1791)

Concierto para piano n.º 13 en do mayor, KV 415 (1782) 26'

- I. Allegro
- II. Andante
- III. Allegro

-PAUSA-

LUDWIG VAN BEETHOVEN (1770-1827)

Egmont, obertura, op. 84 (1809-10) 9'

LUDWIG VAN BEETHOVEN (1770-1827)

Concierto para piano n.º 1 en do mayor, op. 15 (1795) 36'

- I. Allegro con brio
- II. Largo
- III. Rondo: Allegro

INTÉRPRETES

Iván Martín, piano y director invitado



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto.

ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.



PRÓXIMOS CONCIERTOS

EXTRAORDINARIO

Jue26 MAR 2026

Concierto de Semana Santa

ABONO 8 Jue09 & Vie10 ABR 2026

Latir de despedida

ABONO 9 Jue23 ABR 2026

El arte de esconder



Programa en colaboración con la Escuela Superior de Música Reina Sofía

TEMPORADA
2025 | 2026

Director titular y artístico **Salvador Vázquez**
Principal artista invitada **Ellinor D'Melon**

SINERGIAS

ORQUESTA DE CÓRDOBA



CONCIERTO DE ABONO

Guiar el camino

Jue19 MAR 2026
Gran Teatro 20.00 h.



orquestadecordoba.org



IVÁN MARTÍN PIANO Y DIRECTOR

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria, Iván Martín es hoy por hoy reconocido por la crítica y el público como uno de los pianistas más brillantes de su generación, dentro y fuera de nuestras fronteras. Colabora prácticamente con la totalidad de las orquestas nacionales e internacionales, entre ellas, la Orquesta Filarmónica de Londres, Berliner Konzerthausorchester, Wiener Kammerorchester, Orquesta de París, Orquesta Filarmónica de Estrasburgo, Orquesta Sinfónica "Giuseppe Verdi" de Milán, Virtuosos de Praga, Orquesta Filarmónica de Helsinki, Polish Chamber Orchestra, Orquesta Sinfónica de Monterey (EE.UU.), Orquesta Sinfónica de Sao Paulo, Filarmónica de Montevideo o la Orquesta Sinfónica de Santiago de Chile.

Ha tocado el piano bajo la batuta de directores como Gerd Albercht, Christoph König, Elias Grandy, Antoni Ros Marbá y Karel-Mark Chichon.

Iván Martín ha participado en festivales tan destacados como New York International

Keyboard Festival, Orford International Music Festival (Canadá) y Festival Internacional de Música y Danza de Granada.

Ha visitado las salas de conciertos más prestigiosas del mundo, entre ellas Berliner Konzerthaus, Berliner Philharmonie, Wiener Konzerthaus o Salle Pleyel de París y también ha trabajado como director junto a las orquestas Real Philharmonía de Santiago, Sinfónica de Castilla y León o Sinfónica de Galicia.

A su amplio currículum hay que añadir la grabación de programas de radio y televisión en España, Francia y Estados Unidos.

Recientemente han visto la luz dos importantes proyectos discográficos, un álbum dedicado a Schubert, Brahms y Bruch junto a los artistas Natalia Lomeiko y Yuri Zhislin para el sello Orchid Classics.

En la actualidad es director titular de la Sinfónica de Burgos.

Guiar el camino

En las muchas y diversas situaciones de la vida nos encontramos ante caminos diferentes: muchos de ellos repletos de significados, otros tantos intrascendentes, bellos, complejos, simbólicos...Es en el momento de analizarlos y afrontarlos cuando se demuestra la verdadera naturaleza del hombre, toda su capacidad y fortaleza. Y la música, como símbolo de ese don que es la creatividad humana, no debe ser ajena a los diferentes caminos por los que transita y se manifiesta. La Orquesta de Córdoba, con un programa elaborado en bloques paralelos –obertura más concierto para piano y orquesta–, nos guía a través de una de las sendas más trascendentales de la historia de la música, el Clasicismo. Y lo hace presentando una visión global desde los albores preclásicos hasta la eclosión del primer Romanticismo.

Johann Christian Bach fue el undécimo hijo de Johann Sebastian Bach. Parece evidente que la guía del padre de alguna forma se haría notar en el talento del joven, pero en su camino, pintado de influencias italianas, francesas e inglesas –se le conoce como el «Bach de Londres»–, corren vientos de una «época galante», de un estilo que será el hilo conductor del que tirarán muchos compositores para tejer el gran Clasicismo. Así lo muestra la obertura de la ópera *Amadís de Gaula*, estrenada en París en 1779 y basada en la novela española de caballerías del mismo título. Esta obertura, combinación de brillantez y lirismo, se presenta estructuralmente en tres secciones, siguiendo el modelo italiano de ópera del siglo XVIII. La introducción y final son luminosos, casi heroicos, con un claro sabor triunfalista desde el desarrollo rítmico-melódico de la cuerda hasta el enaltecimiento del discurso por parte de la sección de viento, pasando por el refuerzo desde los timbales, mientras que en la parte central emerge el aspecto melancólico-amoroso del personaje. Esta obra parece anticiparnos un sabor muy «mozartiano».

Es evidente. Ambos coincidieron en alguna ocasión y el propio Mozart mostró admiración y respeto hacia el pequeño de los Bach, tomando de él aspectos como el formalismo clásico y su estilo colorista y *cantabile*.

Y es así que avistamos las veredas del *Concierto nº 13 para piano y orquesta* K.415 del genio de Salzburgo. Un concierto escrito entre 1782 y 1783 a partir de su llegada a Viena, un momento crucial en su trayectoria vital y artística, ya que Mozart tuvo que mostrar todas sus capacidades para convencer a la sociedad vienesa y al propio emperador José II. Haberse alejado del manto protector del arzobispo de Salzburgo y «buscarse la vida» en la capital le llevaría a dar clases, participar en un concurso de interpretación pianística, componer u organizar conciertos «por suscripción», interpretados por él mismo para ganar reconocimiento y, por supuesto, dinero. Este *Concierto* debe encuadrarse entre los compuestos en su etapa juvenil (a partir de 1770) y los conciertos vieneses de mayor madurez e introspección como los nº 21, 23 o 27, firmados en sus últimos años. A nivel estilístico, es evidente la línea clásica, galante, clara, ligera, sin fisuras ni ambages formales. En cuanto a estructura, los tres movimientos se presentan claramente delimitados por el modelo de concierto clásico. En el *Allegro* inicial, la tonalidad de do mayor apoya la idea de brillo y ligereza a la vez que de elegancia y formalidad. A ello contribuyen la orquesta y un piano que no se limita a acompañar, sino que dialoga con el *tutti* de manera proporcional. En el *Andante* se impone la delicadeza y bondad de la melodía solista, bajo el halo de un lirismo orquestal cuasi operístico, mientras que en el *Rondeau* final se despliega el virtuosismo del teclado, aunque sin perder nunca de vista el equilibrio entre la parte solista y la orquestal.

El segundo bloque del concierto está enfocado en la figura de Ludwig Van Beethoven. La obertura *Egmont*, op.84 coincide con su segundo periodo creativo y, posiblemente, de

más brillo, denominado «periodo heroico». La *Sinfonía nº 3*, "Heroica", la omnipresente quinta sinfonía, el *Concierto nº 5 para piano y orquesta*, «Emperador» o la Obertura *Coriolano* son algunas de las obras creadas en esta etapa. Afirmado en Viena, durante la ocupación napoleónica, el genio de Bonn recibe el encargo –entre 1809 y 1810– para componer la música incidental para la tragedia de Wolfgang Goethe, *Egmont*. Una historia en la que el conde neerlandés es condenado a muerte por rebelarse contra el dominio español en los Países Bajos bajo el imperio de Felipe II. Una historia que habla de opresión, lucha, heroísmo y libertad con la que el compositor se va a identificar plenamente y va a hacer, en cierto modo, suya. La obertura sigue la forma sonata en su concepción, con una metódica estructura compuesta por introducción, exposición con dos temas contrastantes, desarrollo y coda final que guían al oyente a sumergirse en el relato que el escritor alemán creó allá por 1787. A nivel armónico y rítmico, Beethoven se mueve desde el profundo y trágico acorde inicial en fa menor por parte de la orquesta –seguido de unos majestuosos acordes de la cuerda– hasta la coda final, marcial, heroica (en fa mayor) que honra el martirio del protagonista, pasando por la presencia constante del ritmo de zarabanda –instalado como recordatorio de la dureza opresiva del dominio español– o el silencio sepulcral que anuncia el desenlace trágico. Una obra con la que Beethoven tiene el poder de mediar «entre la mente y los sentidos», tal y como escribió la escritora alemana Bettina Brentano a Goethe.

El género del concierto para piano y orquesta dio un giro radical con Beethoven. Con él se abren nuevas perspectivas del lenguaje compositivo entre piano y orquesta. Combinando el arte y estilo de sus predecesores con las evoluciones técnicas del propio instrumento y su talento innato, Beethoven logra diseñar el sendero ideal por el que luego transitarán los Schumann,

Brahms, Chopin... es decir, los grandes románticos. El *Concierto nº 1 para piano y orquesta en do mayor*, op. 15 fue el primero en editarse y estrenarse, aunque no en componerse, ya que fue el segundo concierto el que fue escrito previamente, aunque se publicó en fechas posteriores. Aunque parece que hubo una primera audición en 1795, la obra fue revisada en numerosas ocasiones hasta que en 1798 el propio Beethoven –un pianista ya admirado en Viena– lo interpretó como director-solista junto a la orquesta, dedicando la partitura a su joven alumna Barbara Odeschalchi, de la que, al parecer, estaba enamorado. Con una evidente influencia mozartiana, al igual que en el segundo concierto, Beethoven muestra su perfecta adaptación al modelo clásico, asomando al mismo tiempo su propia voz y potencialidades (contrastes dinámicos, intensidad armónica o preciosismo técnico) que lo consagrarán como un verdadero genio. Así se reafirma desde el *Allegro* con brío inicial, compuesto en forma sonata, en la que el piano nos presenta dos temas contrastantes –enérgico y lírico– y una cadencia final prodigiosa. En el *Largo*, el piano transita por una especie de mar de cristal, llorando cada una de las notas de una melodía repleta de lirismo, acompañada respetuosamente por la orquesta. Todos los segundos movimientos de los cinco conciertos de Beethoven son de una belleza indiscutibles y cada uno de ellos expresa algo diferente. Uno no sabría con cual quedarse. La apoteosis final se desata en el *Rondó*, *Allegro* con un juego rítmico y un virtuosismo que casi suena a improvisación para redondear un concierto...redondo.

No nos detengamos. Dejémosnos guiar por ese hilo eterno, infinito... que nos ayuda a recorrer los caminos de la vida y a amar la belleza y la verdad de la música.

Alessandro Pierozzi
Divulgador musical